

QUINTA PARTE

Santiago 5:7-20

Respuestas al Sufrimiento

CAPITULO DIEZ

Paciencia

Santiago 5:7-12

La quinta sección de Santiago (5:1-20) es paralela en muchos aspectos a la sección inicial de la epístola (1:1-18). Lo primero y más importante es que ambas enfatizan las pruebas y los sufrimientos. Este énfasis en el sufrimiento al comienzo y al final del libro forma una especie de paréntesis, para todo el tema de la epístola. Al comienzo de su carta, Santiago reconoce el hecho de que hay, y habrá, pruebas de muchos tipos (1:2). Aquí, en conclusión, sugiere una cantidad de formas en las que sus lectores deberían responder a los sufrimientos producidos por las pruebas a las que se alude en su carta.

La primera de estas respuestas es un llamamiento a la paciencia (5:7-12). Las exhortaciones y advertencias de estos versículos también reflejan las que se encuentran en la sección de apertura. En ambos casos se promueve la perseverancia paciente. El lector puede ejemplificar esta virtud sin temor porque Dios está en el control; él dará no sólo la sabiduría para soportar (1:5), sino que su venida pondrá fin a los que están en la raíz de las pruebas y sufrimientos (5:7-9).

■ Introduzcámonos en la Palabra

Santiago 4:7-12

Lea cuidadosamente los versículos 7-12 por lo menos dos veces y luego realice los siguientes ejercicios, teniendo a mano

su cuaderno de notas para responder las preguntas y anotar otras ideas importantes.

1. ¿Por qué dice Santiago a sus lectores que sean pacientes (v. 7)? ¿Cuál es el contexto inmediato de su exhortación?
2. La declaración de Santiago en el versículo 9 parece interrumpir el flujo del pensamiento comenzado en el versículo 7. ¿Qué ocasionó esta interrupción? ¿Encuentra algo en los versículos previos que haya desencadenado la introducción de estas dos frases? Anote sus descubrimientos.
3. Hojee el libro de Job. ¿Encuentra a Job consistentemente paciente y perseverante a lo largo de toda su prueba? Si su respuesta es “no”, mencione tres o cuatro ocasiones en las que Job perdió la paciencia. Explique luego por qué Santiago usa a Job como ejemplo a la luz de sus descubrimientos.
4. Escriba en columnas paralelas Mateo 5:34-37 y Santiago 5:12. Anote las similitudes y las diferencias entre los dos dichos.
5. Explique qué quiso decir Santiago, en su opinión, con: “No juréis” (v. 12). ¿Incluye esto el acto de jurar ante una corte o antes de asumir un cargo político? ¿Por qué sí o por qué no?
6. ¿Quieren decir Jesús y Santiago realmente que “sí” o “no” (Mateo 5:37; Santiago 5:12) deben ser siempre la respuesta en toda circunstancia? ¿Hay momentos en los que es mejor no dar una respuesta directa a una pregunta específica? Mencione esos momentos y explique.

■ Exploremos la Palabra

La Paciencia y la Venida del Señor

El llamado a la paciencia en el sufrimiento (v. 7) puede ser, y ha sido, leído como una exhortación general a todos los hijos de Dios que están pasando dificultades o angustia. Sin embargo, la presencia

de la palabra griega *oún* (entonces) al comienzo del versículo, indica que este llamado está ligado al párrafo anterior. El imperativo “tened paciencia” no debería leerse separadamente de los versículos 1-6. La preocupación de Santiago sigue siendo el papel de los pobres que sufren en relación con los ricos opresores. ¿Cuál debería ser la respuesta de los pobres?

En los versículos 1-6, Santiago bosquejó las prácticas opresivas y explotadoras de la clase adinerada; condenó la vida lujosa y extravagante de los ricos, y luego terminó declarando que Dios se opone a ellos. Puesto que Dios se va a ocupar de los ricos, los lectores de Santiago no necesitan seguir a los zelotes o a los del tipo de los zelotes en sus campañas violentas contra los romanos gobernantes y sus adinerados representantes locales. En lugar de ello, Santiago les aconseja ser pacientes hasta la venida del Señor (v. 7). No deberían perder la paciencia y ceder a la venganza y a la desesperación, puesto que Santiago les asegura que viene el día en que sus opresores serán juzgados, y entonces se invertirán los papeles (véase 1:11; 4:14).

En este punto debemos hacer la pregunta (si somos fieles al texto y a su contexto): ¿A qué evento está haciendo referencia con “la venida del Señor” (5:7)? Hay dos posibilidades. La primera y más popular, es que se refiere a Jesús y su segunda venida. El argumento más fuerte para esta postura es que la palabra usada para “venida” es *parousía*, un término técnico adoptado en el Nuevo Testamento para referirse al regreso de Cristo al final de los tiempos. La palabra era utilizada a menudo en contextos seculares en asociación con la visita oficial de un emperador romano a una ciudad o provincia, y llegó a ser así una palabra apropiada para designar la segunda venida de Jesús (véase 1 Corintios 15:23; 1 Tesalonicenses 2:19; 4:15; 5:23; 2 Tesalonicenses 2:1; 2 Pedro 1:16; 3:4; 1 Juan 2:28; Mateo 24:3, 27, 37, 39).

La segunda interpretación argumenta que “Señor” aquí no se refiere a Jesús sino a Dios y a su día de juicio. En el contexto inmediato del capítulo 4 y 5:1-6, es Dios quien juzga (note en el v. 4 la referencia al “Señor de los ejércitos”; compare con el v. 9); y sería bastante difícil entender “Señor” en los versículos 10 y 11 como otra persona que no fuera Dios, no Cristo (Easton, p. 66). Cuando

reconocemos que el mundo de las ideas desde el cual escribió Santiago era el de la perspectiva apocalíptica judía y no la perspectiva escatológica cristiana desarrollada posteriormente, la de los “últimos días” (como, por ejemplo, la que se presenta en las epístolas paulinas), no deberíamos tener demasiados problemas para reconocer que la frase “la venida del Señor” es paralela al día del juicio de Dios del Antiguo Testamento.

El lenguaje de Santiago en los versículos 1-6 es bastante diferente del de Pablo. Las palabras de Santiago son una forma anterior de hablar del juicio final, una que difiere de la forma en que Pablo lo expresa. El comentario de Pablo en relación con la segunda venida de Cristo dio al cristianismo una comprensión técnica y singular del acontecimiento. Pero la manera de hablar de Santiago es más parecida a la de los profetas clásicos y apocalípticos judíos cuando hablaban del día del juicio. Por ejemplo, cuando Santiago insta a los ricos a llorar y aullar por las miserias que vendrán sobre ellos (v. 1), estaba hablando como uno de los profetas que anunciaron las catástrofes que vendrían sobre los impíos. El poema de Sofonías, *El día de la ira*, es un ejemplo clásico: “Aullad, habitantes de Mactes, porque todo el pueblo mercader es destruido; destruidos son todos los que traían dinero. Acontecerá en aquel tiempo que yo escudriñaré a Jerusalén con linterna, y castigaré a los hombres que reposan tranquilos... Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy próximo; es amarga la voz del día de Jehová... Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto, día de alboroto y de asolamiento, día de tiniebla y de oscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento” (1:11-15).

Es muy significativo el hecho de que el juicio sobre los ricos es llamado “día de matanza” (Santiago 5:5). Esto trae a la mente la predicción profética de matanza, carnicería y guerra que afligiría a Jerusalén y a las naciones (véase Jeremías 25:34, que llama a las naciones a llorar y aullar por el día de la matanza; véase también Ezequiel 21:15; Isaías 35:2-4; Jeremías 12:3).

El juicio de Santiago, entonces, es más parecido al inicio de destrucción local del Antiguo Testamento que una referencia a la segunda venida. (Incidentalmente, se podría decir que la predicción

de Santiago se cumplió en el año 70, cuando Jerusalén fue destruida y los ricos fueron muertos por los romanos invasores como también por los zelotes.) Sin embargo, si Santiago no está hablando aquí de la segunda venida, el hecho no menoscaba la verdad de esta creencia cristiana fundamental. Una doctrina no debería estar de pie o caer sobre la base de un texto. Debemos leer cada texto en su contexto y permitir que el texto hable por sí mismo. Se necesita un estudio inductivo más que deductivo, una exégesis (extraer) más que una eiségesis (leer introduciendo ideas desde afuera).

Es interesante el hecho de que el juicio pronunciado por Santiago sobre los ricos es mucho más violento que lo que se encuentra en otros lugares del Nuevo Testamento (con la posible excepción de Apocalipsis 18). Pero este anuncio de juicio trae esperanza y satisfacción a los pobres y oprimidos. Habrá una gran reversión: los poderosos, los explotadores ricos serán destruidos, y los que sufrían y esperaron pacientemente recibirán una abundante recompensa, como el agricultor.

La idea clave en 5:7-11 es la “paciencia”. En el versículo 11, Santiago usa para designar la paciencia una palabra diferente de la que emplea en los versículos 7, 8 y 10. En el último versículo, la palabra es la misma que en 1:2. El énfasis está puesto en la perseverancia activa. La palabra usada en los versículos 7-10 (*makrotkumèò* y sus afines) es usada generalmente para indicar resignación. Pero la erudita latinoamericana Elsa Tamez nos ha advertido que no deberíamos entender el uso que Santiago hace de la palabra en el sentido tradicional pasivo, negativo. “La actitud es la de esperar, como si fuera en estado de alerta”. Ella continúa observando que al igual que el agricultor, “la oprimida comunidad de Santiago sabe que su situación difícil va a cambiar, que se ha pronunciado juicio en favor de los que sufren. Es importante entonces que no desesperen” (p. 55).

Santiago ilustra su llamado a la paciencia con la imagen de un pequeño agricultor (en contraste con los jornaleros contratados en 5:4, que a menudo habían sido una vez pequeños agricultores). La referencia a las lluvias de otoño (octubre-noviembre o diciembre-enero) y de primavera (marzo-abril) indican el origen palestino de la

epístola, ya que son un fenómeno local natural con el que el autor está familiarizado. El agricultor debía esperar pacientemente las lluvias otoñales antes de sembrar y luego esperar las lluvias de primavera para que maduraran sus cosechas. Tenía que esperar condiciones que estaban fuera de su control. En este ejemplo de la vida cotidiana, Santiago asegura a su comunidad pobre y sufriente que a pesar de que su espera sea larga, el juicio de Dios sobre los ricos está cercano y es seguro. Estas eran buenas noticias para ellos. “La última palabra no la tienen los que provocan y frustran. La última palabra la tiene el Señor” (Morris, p. 90).

El hecho de que Santiago diga a sus lectores que sean pacientes, ¿significa que no deberíamos hacer esfuerzos por mejorar las condiciones sociales que nos rodean en la actualidad? He observado en otra parte (“Poor and Rich”, pp. 256, 257) que era ampliamente aceptado que los primeros cristianos pensaban que Jesús iba a volver muy pronto y que en ese momento traería juicio sobre los impíos. Algunos creen que Santiago sostenía esta idea también. Estas personas sugieren que por cuanto consideraba su época como los últimos días y porque creía que el fin estaba cerca, él no exigió justicia social para los pobres y oprimidos que eran víctimas de los explotadores ricos. Puesto que el antiguo orden de cosas pronto desaparecería, la reforma y las compensaciones nunca entraron en la mente de Santiago. Se piensa que el pensamiento de Santiago era similar al de Pablo, que alentó a todos a permanecer en la situación social que tenían por causa de la inminencia de la segunda venida (1 Corintios 7:17-26). Por lo tanto, ni Santiago ni Pablo instigaron a la reforma social. En respuesta a este argumento, reconozcamos primero que Santiago y Pablo tenían preocupaciones diferentes. Y ninguno debería imponerse sobre el otro.

No debemos concluir, entonces, que Santiago está diciendo, como se supone que Pablo está queriendo decir, que los pobres deberían permanecer en su lastimosa condición social y que los más afortunados no deberían hacer nada por ellos en vista del inminente advenimiento. Además, el uso que se hace de Pablo es engañoso, porque es dudoso que él incluyera a los pobres en las mismas categorías sociales que los esclavos, las vírgenes y las personas casadas

(1 Corintios 7:17-26). Por el contrario, Pablo era bastante activo en cuanto al mejoramiento de la pobreza (Romanos 15:26; 2 Corintios 8, 9; Gálatas 2:10).'

En segundo lugar, el argumento central de Santiago no consiste en ocuparse del papel de los que no sufren comparado con los pobres que padecen. En este pasaje, Santiago se está ocupando directa y exclusivamente de los que sufren, los que están siendo oprimidos económicamente. Su preocupación aquí no son los que caen fuera de esta categoría. Reconozco, sin embargo, que si Santiago estuviera aquí hoy, instaría vehementemente a quienes están en una posición de poder y riqueza a que se involucren en la tarea de aliviar el sufrimiento económico que existe a nuestro alrededor. Pero en su contexto, Santiago desea centrarse en los que están pasando por dificultades y chascos, pruebas y tribulaciones. A ellos les dice: Sean pacientes; perseveren.

En medio de su llamado a la paciencia, Santiago interpone una advertencia que parece no tener nada que ver con su preocupación en este párrafo. Dice a sus lectores: "No os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta" (5:9). Es posible que esta interrupción en el flujo del pensamiento fuera ocasionada por su énfasis en el día del juicio que vendrá sobre los ricos opresores. Pero él desea que sus lectores sepan que ellos también vendrán a juicio si son impacientes y no se soportan unos a otros. Kistemaker, por lo tanto, está en lo cierto, en mi opinión, cuando observa que "la gente a la cual Santiago se dirige vive en situaciones opresivas que hacen que pierdan la paciencia con los que los privan de lo indispensable para satisfacer las necesidades básicas. A su vez, se vuelven irritables para con los que comparten sus miserias. Dan rienda suelta a sus sentimientos reprimidos y se desenfrenan con los que están cerca de ellos" (*James*, p. 166). Santiago les ruega que detengan las quejas.

Ejemplos Clásicos de Paciencia

En los versículos 10 y 11, Santiago vuelve específicamente al tema de la paciencia y da ejemplos específicos para ilustrar su idea.

Presenta dos ejemplos de personas que han sido pacientes y han permanecido firmes; el primero es general, y el segundo es específico.

El primero es el ejemplo de los profetas (vs. 10, 11). Aquí Santiago utiliza ambas palabras: paciencia (*makrothumías*) y perseverancia (*jupomoné*). Estos profetas soportaron y perseveraron activamente. En los escritos literarios del Antiguo Testamento y del período intertestamentario, encontramos muchos casos en los cuales los profetas y los hombres y las mujeres de Dios demostraron estas virtudes. Recordamos a profetas como Elías, que fueron pacientes y perseveraron frente a las pruebas y la persecución. Aun cuando era perseguido por Jezabel, Elías perseveró (véase 1 Reyes 19). Amos en su conflicto con Amasías (Amós 7) y Jeremías en su enfrentamiento con el rey Sedequías (Jeremías 38) soportaron pacientemente. Anteriormente observamos la perseverancia de Matatías y de su hijo en su conflicto con Antíoco Epífanes (1 Macabeos 2). Y no deberíamos ignorar el hecho de que el “Himno en honor de nuestros ancestros”, según se registra en Sirac 44-50, pudo haber estado en el fondo de la mente de Santiago. Y aunque es dudoso que Hebreos 11 haya influido a la Epístola de Santiago, en este pasaje clásico del Nuevo Testamento encontramos un repaso de otras personas grandes y profetas que ejemplificaron la paciencia y la perseverancia bajo las circunstancias más difíciles. Santiago dice que todas estas personas que perseveraron y soportaron, son consideradas “bienaventuradas” (5:11). La implicación de ello debería ser clara para sus lectores: “Serán bienaventurados [la segunda bienaventuranza de la epístola; véase 1:12] si perseveran” (véase también Mateo 5:11, 12).

El ejemplo de paciencia activa de Santiago es la historia de Job. Job, como ha observado Sophie Laws, “no era un hombre que estaba bajo el ataque de otros, sino uno que había experimentado, si bien en forma aguda, la aflicción humana común de la pobreza, de las pérdidas y de la mala salud” (p. 215). Así que aunque la situación de Job no era paralela a la experiencia de la comunidad de Santiago, éste lo usó como ejemplo de perseverancia activa. (Debemos notar que la traducción “constancia” de la NBE es mejor que la de

“paciencia de Job”, que se ha convertido en una frase tradicional en castellano.)

La lectura cuidadosa de la narración y los poemas de Job según se encuentran en nuestro canon suscita la pregunta de si es o no verdaderamente un ejemplo de paciencia. Hace unos cien años, un bien conocido comentador de Santiago, Joseph B. Mayor, declaró que “Job no es un ejemplo de lo que deberíamos llamar paciencia excepto en su primera aceptación de la calamidad (1:21; 2:10). Más bien deberíamos decir que su queja en el capítulo 3, su indignación contra sus amigos porque querían ver su fe, su agonía por la idea de que Dios lo había abandonado, eran síntomas de un carácter extremadamente sensible, vehemente e impaciente” (p. 158). Otros, como William Barclay, han observado que Job es presentado en el libro del Antiguo Testamento que lleva su nombre como resistiendo apasionadamente lo que le había sobrevenido, “cuestionando apasionadamente los argumentos convencionales de sus así llamados amigos, agonizando apasionadamente ante el pensamiento terrible de que Dios pudiera haberlo abandonado. Pocos hombres han pronunciado palabras tan apasionadas” (p. 125).

Por cuanto la descripción canónica de Job parece ser incompatible con la evaluación que Santiago hace de él, muchos han sugerido que Santiago se nutre de la descripción de Job según se encuentra en la obra intertestamentaria llamada *El testamento de Job*. Este libro registra las versiones embellecidas de la experiencia de Job, que eran populares en los círculos judíos. Estas historias enfatizan la perseverancia paciente y consumada de Job bajo pruebas severas. En estos relatos es Sitis, la esposa de Job, la que se queja, no Job. Él es presentado bajo una luz muy positiva. También se lo presenta como el hombre más justo que compartió liberalmente su riqueza. Por su paciencia y su gran caridad, recibe finalmente la alabanza de Dios y la liberación de sus sufrimientos.

Aunque es probable que los relatos del *Testamento de Job* estuvieran en la mente de Santiago, hay sin embargo un sentido en el que el relato del Antiguo Testamento demuestra la constancia del antiguo sabio. Sí, se quejó amargamente de Dios y fue muy impaciente con sus amigos; sin embargo, nunca abandonó su fe y

confianza en Dios. Por esta perseverancia, Dios lo bendijo abundantemente. Lo hizo dos veces más próspero que antes. Job vivió para ver a sus hijos hasta la cuarta generación (Job 42:10-17).

Esta es la paciencia y la perseverancia constante que Santiago pide a su comunidad en medio de su sufrimiento. Más aún, de la misma manera (como en el caso de Job), recibirán una bendición segura, porque “el Señor es muy misericordioso y compasivo” (5:11).

Juramentos

Santiago termina esta subsección acerca de la paciencia con una amonestación contra los juramentos. En la superficie no parecería haber conexión con los versículos anteriores. Sin embargo, dice al comienzo del versículo 12, “sobre todo”, queriendo decir: “No quiero que olviden este punto; es muy importante”. Aunque no está expresado claramente, es posible que el estrés y el sufrimiento hayan llevado a los pobres de su comunidad a ser impacientes y a jurar. Es importante entonces que Santiago se ocupe del tema.

Jurar, aquí y en la declaración de Jesús de Mateo 5:34-37, no debería interpretarse como el uso de lenguaje “sucio” o profano. A lo que se hace referencia es a prestar juramento. Tanto Jesús como Santiago prohíben prestar juramento. Sin embargo, parece haber evidencias claras de que tal prohibición no está tan claramente definida en el resto de las Escrituras. Peter Davids nos ha alertado acerca de que “el acto de prestar juramento estaba limitado en el Antiguo Testamento a lo que uno podía cumplir (Éxodo 20:7; Levítico 19:12; Números 30:3). En algunos casos se ordenaba prestar juramento (Éxodo 22:10, 11) o era algo hecho por Dios mismo (Números 14:21; Deuteronomio 4:31; 7:8). En el Nuevo Testamento también se pueden encontrar ejemplos de juramentos usados o respondidos por Jesús (Mateo 26:63) y por Pablo (Romanos 1:9; 1:20; 2 Corintios 1:23; 11:11; 1 Tesalonicenses 2:5, 10; Filipenses 1:8). En el Antiguo Testamento ya hay un problema por usar los juramentos demasiado a la ligera (Jeremías. 5:2; 7:9; Oseas 4:2; Zacarías 5:3, 4; Malaquías 3:5), y las advertencias contra

los juramentos más tarde se convirtieron en consejos para que se evitaran los juramentos toda vez que fuera posible para evitar su uso frívolo (Sirac 23:9, 11)” (*Commentary*, p. 189).

Para la época de Jesús y Santiago, ciertos grupos judíos tales como los esenios, a quienes debemos los rollos del Mar Muerto, renunciaron totalmente a prestar juramento, excepto en la ceremonia de iniciación de un novicio que entraba en la comunidad y en los procedimientos de la corte adecuadamente realizados. Es interesante que la historia del cristianismo muestra que no hemos practicado el rigor de la prohibición de Jesús y de Santiago en relación con el hecho de prestar juramento. Las excepciones a esto fueron a los reformadores anabaptistas del siglo XVI, que se negaban a prestar juramento en los juzgados o en cualquier otro lugar. Lo mismo es cierto acerca de los cuáqueros, quienes también tomaron literalmente la prohibición de Jesús y de Santiago.

Ni Santiago ni Jesús están hablando de los juramentos oficiales, sino que están atacando el uso de los juramentos en el discurso cotidiano para probar la integridad de uno. El peligro de usar esos juramentos, dice Burton Scott Easton, “es que los hombres llegan a sentir que si se omiten, no hay necesidad de decir la verdad” (p. 68). El énfasis, entonces, está en la honestidad y la sinceridad. Esto es lo que Santiago pide que su comunidad demuestre. Deben ser veraces y honestos aun en medio del dolor y del sufrimiento. Su sí debe ser sí, y su no, no. Deben decir lo que quieren decir y querer decir lo que dicen.

Gordon Poteat, en su exposición homilética acerca de Santiago, ha sostenido firmemente que nuestra sociedad necesita recapturar el énfasis bíblico en la honestidad y sinceridad. Un criminólogo norteamericano ha declarado que el fraude es la práctica criminal más difundida en nuestra Tierra, prevaleciente tanto en círculos comerciales respetables como en el submundo. ¿No hay un cinismo difundido entre nosotros en cuanto a la confiabilidad de la prensa, de los publicistas, de los abogados, de los políticos e incluso de los predicadores?” (p. 69). El llamado de Santiago es para todos nosotros, tanto en la iglesia como en la sociedad. El llamado es a la veracidad, a la honestidad, a la integridad. Para Santiago, nada, ni

siquiera el sufrimiento, debería disminuir la práctica de estas virtudes fundamentales.

■ Apliquemos la Palabra

Santiago 5:7-12

1. Cuando mi sufrimiento se vuelve muy intenso, ¿tiendo a darme por vencido, o tiendo a proseguir, esperando constantemente la solución proveniente del Señor? ¿Puedo pensar en algún momento en el que llegué al borde de la desesperación pero no traspuse ese punto? ¿Qué me trajo de vuelta?
2. En una era en que tantas cosas son “instantáneas”, ¿cómo puedo desarrollar paciencia? ¿En qué circunstancias específicas de mi vida actual puedo aplicar la enseñanza de Santiago acerca de ser paciente y perseverante?
3. ¿Tiendo a ser quejoso o soy de las personas que encuentran motivos para estar alegre y agradecido? Si caigo en la primera categoría, ¿qué pasos puedo dar para cambiarme a la segunda?

■ Investiguemos la Palabra

1. Busque con la ayuda de una concordancia todas las referencias donde aparezca la palabra “llovía” (temprana y tardía) fuera del libro de Santiago. Estudie cada referencia en su contexto (leyendo los versículos anteriores y posteriores). Escriba el contexto de cada pasaje. Compare sus descubrimientos con los de un diccionario bíblico.
2. Utilice su concordancia para buscar las palabras *juramento* y *jurar*. Anote en su cuaderno los casos en que se ordena hacerlo y aquéllos en los que no. Identifique dos o tres casos

en los que jurar demostró ser desastroso. Compare sus descubrimientos con algún artículo acerca del tema en un diccionario o enciclopedia bíblicos. ¿De qué manera enriqueció esta comparación su comprensión del tema?

■ Estudio Adicional de la Palabra

1. Para ampliar la interpretación de “la venida del Señor” de 1:7 y 8 como referida al “día de Jehová” del Antiguo Testamento, véase P. Maynard-Reid, *Poverty and Wealth in James*, pp. 95-98.
2. Para un estudio antiguo pero que vale la pena acerca del contexto geográfico de los escritos de Santiago, véase D. Y. Hadidian, “Palestinian Pictures in the Epistle of James”.
3. Para un estudio cuidadoso de la enseñanza de Santiago respecto de los juramentos y su relación con otras enseñanzas bíblicas sobre el mismo tema, véase P. Davids, *Commentary on James*, pp. 188-191.

